



Compañero Felipe:

Espero que esta carta pueda llegar a tu poder, o al menos esa es mi intención, ya que desde hace algún tiempo necesito - desahogar unos sentimientos que me comen por dentro, y si no - los expreso, estaría en deuda conmigo y con unas personas bastante importantes en mi vida.

Supongo que un factor y de los cuales más han influido en mi vida, fué el exilio de una mayoría de mi familia en la época Franquista, y por lo tanto mi propia ética me impide ser de derechas, además una de las cosas que estoy plenamente convencida es la falta de ética en el P.P., pero esa característica/ van demostrándola ellos sólo día a día.

Actualmente tengo 25 años, y voy a remontarme unos años a atrás, exactamente 16, tenía yo 9, y como todos los niños a esa edad siempre tienen una ilusión ciega en algo o en alguien al/ que quieren hacer su héroe, su amigo, su aliado...

Recuerdo en muchas ocasiones las tertulias que tenía mi - madrina () en la confitería de mi padrino -- (), con mi madre, mi padre y otros compañeros entrañables, es natural que con 9 años no entendiera nada de lo/ que decían, pero siempre me gustaba escuchar; hablaban incansablemente, expresaban ideas, opiniones, iban a sitios dónde se reunía mucha gente para escuchar a otros que hablaban, y al final, terminaban todos levantando un puño y cantando una can---ción en los que la mayoría acababan llorando.

Pero en mi mente se empezaban a grabar una serie de "claves" de las que siempre hacían referencia. (Pablo Iglesias, Felipe Gonzalez, Alfonso Guerra, P.S.O.E.) y otros muchos más -- que defendían esas siglas y por los que algunos habían dejado/ su vida.



Conforme iba transcurriendo el tiempo empezaba a familiarizarme cada vez más con esas siglas (hoy tan importantes en mi vida y por las cuales estoy defendiendo su honradez y seguiré defendiéndolas mientras viva). Para mí era una ilusión poder ir en una caravana de coches, dónde sonaba una música que llegaba al corazón, en la que habían muchas banderas rojas, que por donde pasabas la gente levantaba el puño, saludaba, aplaudía con alegría.

Mi mayor esperanza, era poder ver algún día a esas dos personas de las que siempre estaban hablando mis mayores (Felipe González y Alfonso Guerra).

Pero cual fué mi sorpresa que un día al regresar del colegio pasé por la confitería de mis padrinos (año-82), allí se encontraban mi padrino, mis primos, mi padre, mi madrina y mi madre, todos ellos riéndose menos mi madre, la cual estaba poniendo el grito en el cielo, pregunté lo que pasaba y mi padre me respondió que habían llamado desde el P.S.O.E. en Murcia, a la confitería para que hicieran unos bocadillos y los llevaran al Aeropuerto de San Javier, así que sin más preguntas llegaron hasta allí, (todos menos mi madre, que dijo que no podía ir porque estaba terminando de limpiar el patio); pero cuando llegaron pudieron comprobar que los bocadillos no eran para otros que para Felipe González y la gente que le acompañaba en esos momentos en el seguimiento de la campaña electoral. (haciendo escala en San Javier, para ir a Valencia), escuchaba a mi padre sin perder un sólo detalle de lo que había sucedido, estaba mucho más fascinado que yo, me comentaba que Felipe le había pedido un cigarro, y que mi padre le había estado dando ánimos, diciéndole que no dudara ni un momento en que podía perder las elecciones, porque eso era imposible de que sucediera, y que como estaba seguro de su victoria como presidente, algún día se presentaría en la Moncloa y no se acordaría quien era aquél hombre, el que le ofreció un cigarro. Y así estuvo por lo menos un mes comentárselo a todo el mundo, al igual que mi madre estuvo a punto de que le die-



ra algo, (creo que nunca se perdonará no haber limpiado el patio otro día).

Mi ilusión de ver a Felipe Gonzalez en la plaza de Toros en Murcia, se pudo realizar, igual que ver a Alfonso Guerra. Como - también años más tarde pude asistir a la conmemoración de los 10 años de gobierno socialista, en las ventas.

Pues bien, ya han transcurrido 16 años y tengo que decir -- que sigo con la misma ilusión de antaño e incluso más que cuando tenía 9, y desde mi pequeño rincón quiero hacerte llegar mi apoyo incondicional, al igual que el de todos mis compañeros socialistas [REDACTED].

Quiero darte fuerzas como una vez lo hizo mi padre, para -- que sigas adelante con el proyecto socialista, que no te rindas, que no abandones el barco en el que estamos todos subidos, para/ que al final del trayecto llegemos a buen puerto; porque eso es lo que quiere la derecha, intentar hundir ese barco como lo hacían los bucaneros, para así poder robar de la manera única que/ sabían (rastrera, sucia, engañosa...) la cosecha de unos traba-- jos dignos, y poder adueñarse de ellos.

Al igual que aquella niña que creía de una manera tan especial en tí (y que aún sigue creyendo). Hoy siguen existiendo muchos más niños con las mismas ilusiones que tenía yo, creyendo - en tí como algo suyo, su héroe.

Ten clara una cosa, no estás solo, detrás tuya hay miles de militantes socialistas, y otros que no lo son, que estamos ayu-- dándote en estos momentos difíciles, y por los que debes seguir/ luchando, por ellos, por tí y por esos niños.

Voy a terminar con una frase que dijo Alfonso Guerra en una cena para compañeros socialistas en Murcia, y la cuál se quedó - en mi mente grabada para siempre: "La derecha no sabe que cuándo se corta una rosa, vuelven a nacer otras rosas más".



Fundación
Felipe González

ANIMO Y SIGUE ADELANTE PORQUE NO ESTAS SOLO; TIENES EL APOYO Y
EL CARÍÑO DE TODOS TUS COMPAÑEROS SOCIALISTAS.

